

Carta de recomendación de una vieja monja Ortodoxa a una persona imaginaria

Querido "John":

He oído que estás convirtiéndote a la Ortodoxia. Lo único que sé de ti es que eres inglés.

Antes de que sigamos adelante, me gustaría dejar algo claro. No me han dicho por qué estás a punto de convertirte, pero te puedo asegurar que no tiene ningún sentido si es por razones negativas. Encontrarás tantas "cosas malas" -si no más- en la Ortodoxia como en las Iglesias Católica o Anglicana.

Así que lo primero que de debes preguntarte es: ¿estoy dispuesto a encontrarme con mentiras, hipocresía, maldad y todo lo demás, tanto en la Ortodoxia como en cualquier otra religión o denominación?

¿Esperas encontrar una especie de paraíso terrenal con grandes cantidades de incienso y con la música adecuada? ¿Esperas ir directamente al Cielo si te sabes santiguar lentamente, con pompa y de la manera correcta, de derecha a izquierda?

¿Tienes un libro de cocina con todas las recetas rusas auténticas para las fiestas de Pascua?

¿Eres un experto en besar a los demás tres veces, a tiempo o a destiempo?

¿Sabes postrarte con elegancia sin que se te caigan los bolígrafos del bolsillo?

O MÁS BIEN...

¿Has leído los Evangelios?

¿Te has encontrado con Cristo crucificado? ¿Has asistido en espíritu a la Última Cena (eso es lo que significa la Santa Comunión)?

Y...

¿Estás preparado, con toda humildad, a comprender que nunca en esta vida conocerás más allá de la fe? ¿Que la fe significa aceptar la Verdad sin pruebas? La fe y el conocimiento son la contradicción definitiva, y se absorben definitivamente la una en el otro.

La Ortodoxia viva se basa en la paradoja, y eso se traslada al culto, sea privado o público.

Conocemos porque creemos y creemos porque conocemos.

Sobre todo, ¿estás preparado para aceptar que todo viene de Dios?

Si se espera que siempre estemos "felices", ¿por qué la Crucifixión? ¿Estás preparado, pase lo que pase, para creer que en algún lugar, de alguna manera, debe tener sentido? Eso no significa sufrimiento pasivo, sino vigilancia constante y escucha de lo que se nos exige; y, sobre todo, Amor.

Aunque estemos pobres, viejos o enfermos hasta el extremo, podemos amar. No me refiero a ese sinsentido sentimentaloides que a veces se confunde con el amor, sino al amor de sacrificio: la crucifixión interior de la codicia, la envidia y el orgullo.

Y nunca confundas el amor con el sentimentalismo.

Y nunca confundas el culto con la afectación.

Sé humilde. Ama incluso cuando sea difícil. No me refiero al llamado "amor sentimental".

¡Y no trates el culto de la Iglesia como si fuera una obra de teatro!

Espero que alguna de estas cosas tenga sentido.

Con mis mejores deseos,

Madre Thekla.

La autora de la carta es una monja nacida en Rusia en 1918 y que murió en Inglaterra en 2011.